

**XIX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación
Departamento de Comunicación Social - UNNE
8, 9 y 10 de octubre de 2015**

1- Datos del expositor o expositores

Apellido: Nieto

Nombre: Florencia

DNI (sólo números. Ej: 12368567): 35047396

Correo electrónico: flor@flornietoblog.com

Institución a la que pertenece: Universidad de La Patagonia San Juan Bosco –
Universidad Nacional de La Plata

2- Datos de la ponencia

a. Título de la ponencia (máximo 100 caracteres)
Rock Patagónico en el mapa, una dificultad conceptual

b. Área temática de interés (elegir solo una)

- Economía y Políticas de la Comunicación
- Comunicación en las organizaciones
- Discursos, lenguajes y textos
- Arte y comunicación
- Comunicación/Educación
- Prácticas de producción, consumo y usos mediáticos
- Ciudad, imaginarios urbanos y espacio público
- Teorías y metodologías de la investigación en comunicación
- Sujetos, identidades y culturas
- Tecnologías de la información y la comunicación
- Historia, memoria y comunicación

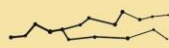


Prácticas comunitarias y experiencias colectivas de comunicación

- c. Palabras claves (3): Rock Patagónico – Tecnologías de la Información y Comunicación – Estudios Culturales - [Haga clic aquí para escribir texto.](#) - [Haga clic aquí para escribir texto.](#)

3- Resumen (máximo 1600 caracteres):

Las Tecnologías de Comunicación e Información, así como los programas nacionales para el desarrollo de las industrias culturales, abrieron el panorama e impulsaron el desarrollo de diferentes escenas a lo largo del país. En La Patagonia se detecta un crecimiento exponencial de medios, emprendimientos y colectivos jóvenes. El sur mira hacia el sur, escribe sobre y para el sur. No bajo una concepción tradicionalista, historiográfica ni turística, sino de presente y vanguardia. A pesar del relativismo presente en los regionalismos, sin ánimos de defender paradigmas ortodoxos ni sostener libertinaje conceptual, proponemos poner en debate el concepto patagónico pero en el campo de la música y, siendo más específicos, en el campo del rock. En la actualidad, las bandas de rock de La Patagonia se encuentran geográficamente dispersas. No sólo por provenir de una región extensa sino por los fenómenos de migración interna. ¿Son patagónicas las bandas que tocan en La Patagonia? ¿Son patagónicas las bandas que se formaron en otro lugar pero continuaron o crecieron en La Patagonia? Entonces, por la misma lógica ¿Las bandas provenientes del sur que se desarrollan en Buenos Aires serían bonaerenses? ¿Cómo sonaría el Rock Patagónico? Con un relevamiento de 50 bandas regionales, nos proponemos realizar una aproximación a las distintas significaciones y simbolismos que operan en la conceptualización del género y sus diferentes fenómenos.

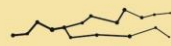


ROCK PATAGÓNICO EN EL MAPA, UNA DIFICULTAD CONCEPTUAL

Denominar objetos y fenómenos parece ser un proceso tanto del sentido común como de la academia, una acción por el cual lo intangible suele materializarse discretamente en palabras e inclusive parecer más cercano. Esto suele suceder también en la música. Por lo general los críticos, periodistas e investigadores son quienes conceptualizan acerca de los sonidos, independientemente de los músicos. Relevar un objeto de estudio bajo la categorización que sea, también, es una manera de abrir una discusión.

Las tecnologías de comunicación e información, así como los programas nacionales para el desarrollo de las industrias culturales, expandieron el panorama e impulsaron el desarrollo de diferentes escenas a lo largo del país. En el caso de La Patagonia, se detecta un crecimiento exponencial de medios, emprendimientos y colectivos jóvenes. El sur mira hacia el sur, escribe sobre y para el sur. No bajo una concepción tradicionalista, historiográfica ni turística, sino de presente y vanguardia. A nivel nacional la región toma otro valor, ya sea por ser el origen del ex presidente Néstor Kirchner o del padre del nieto recuperado de Estela de Carlotto -quien además era músico-, la exacerbación mediática del Grupo Indalo, o el lugar de crecimiento del arquero de la selección, Sergio Romero. A pesar del relativismo presente en los regionalismos, sin ánimos de defender paradigmas ortodoxos ni sostener un libertinaje conceptual, proponemos poner en debate el concepto patagónico pero en el campo de la música y, siendo más específicos, el rock.

¿Son patagónicas las bandas que tocan en La Patagonia? ¿Son patagónicas las bandas que se formaron en otro lugar pero continuaron o crecieron en La Patagonia? Entonces, por la misma lógica ¿Las bandas provenientes del sur que se desarrollan en Buenos Aires serían



bonaerenses? ¿Cómo sonaría el Rock Patagónico? Ni el Punk, ni el Garage Rock, ni el Heavy Metal, ni el Rock Progresivo, ni ningún género asociado con el rock podría describirse como patagónico. Si bien alguno de ellos puede estar asociado con una localización específica en el mundo -El grunge y Seattle, por ejemplo- no sería correcto decir que le pertenece. Pero además, si analizáramos banda por banda, canción por canción y las comparáramos a nivel nacional ¿Realmente sonaría sustancialmente distinto? Y, en el caso de encontrar diferencias ¿Sería suficiente para conceptualizarlo en un fenómeno regional?

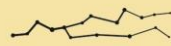
En la actualidad, las bandas de rock de La Patagonia se encuentran geográficamente dispersas. No sólo por provenir de una región extensa sino por los fenómenos de migración interna. Mediante la observación y el estudio de la escena se pueden contemplar dos causantes principales. La primera es la movilización estudiantil, jóvenes que se mudan a Buenos Aires, La Plata y Córdoba para seguir una carrera inexistente en su ciudad de origen. Muchos de ellos cuentan con tiempo libre y eligen dedicarlo al ocio creativo. Es importante señalar que en estos jóvenes se da el fenómeno de la empatía y la identificación que posibilita la formación de bandas en las que muchos de sus integrantes no solían juntarse en su lugar de origen y comenzaron a reunirse en el nuevo entorno. Estos factores parecen repetirse en la consolidación de grupos. Silvia Citro en su trabajo *El Rock como un ritual adolescente*, realiza un seguimiento acerca de los jóvenes y el rock para explicar los rituales en los recitales de Bersuit Vergarabat. Cita a Grossberg cuando explica que la juventud se transformó en una alternativa radical al mundo adulto burgués y que el rock fue una de sus artífices. Dentro de este nuevo mundo y sus variantes posibles, también podemos discernir la búsqueda de un ambiente recreativo dentro de una ciudad completamente ajena. Citro también explica que estos espacios lejos de los mandatos adultos permiten la formación de grupos. La segunda, pertenece a la lógica de expansión, consolidación y profesionalización de bandas ya formadas. En las grandes ciudades existen



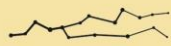
más oportunidades y es un mercado más amplio en donde es más probable encontrar un nicho.

Muchas de las bandas que podríamos llamar patagónicas -por su procedencia o permanencia- se encuentran en Buenos Aires, La Plata u otro lugar hace ya mucho tiempo. La mayoría, inclusive, formó la banda y empezó a componer lejos de Patagonia. Esto supone una influencia y una constitución híbrida de elementos de diferentes lugares. Pablo Alabarces en *Entre gatos y violadores, el rock nacional en la cultura argentina*, explica el rock como una mezcla de culturas -por un lado la blanca, y por el otro la negra-. Una de las principales características históricas de la región, como del país, consiste en una yuxtaposición de culturas que hizo posible el surgimiento de formas híbridas que colaboraron a la formación de la idiosincrasia. Sin embargo, esta yuxtaposición no es exclusivamente regional ni terminó al finalizar las grandes olas de inmigración provenientes de Europa. En un mundo globalizado pensar en regionalismos inclusive puede sonar arcaico, existen nuevas reglas, nuevos fenómenos. Las líneas entre acá y allá, antes y ahora cada vez más difusas, configuran nuevas formas de ver el mundo y de teorizar al respecto.

La Patagonia no se encuentra en el epicentro rockero, ni siquiera cerca. Esto también podría suponer una exaltación de la identidad, una búsqueda de diferenciación cuyas necesidades antropológicas confluyen en nuevos designios. Como sucede en el resto del país y del mundo, en La Patagonia conviven diferentes subgéneros. Tan sólo en Chubut, por ejemplo, se pueden detectar diferentes sonidos desde la psicodelia blusera de La Patrulla Espacial a la mística folclórica de Shaman Herrera reflejada en Shaman y Los Pilares de la Creación, al stoner de los representantes regionales 2015 del concurso Camino a Abbey Road, Freak Rabbits, a las influencias del rock and roll clásico inglés de The Otherness. De la cumbia de Los Cheremeques a la cumbia electrónica de Binary Cumbia Orchestra, del reggae de



Cosecha Especial al hip hop denuncia de Sara Hebe pasando por el pop electrónico chino de Haien Qiu a los cantautores folk como Nicolás Hernández y Emilio Fabián. Del indie pop de At Breakfast a la música de videojuegos de Insert Coin. De la rockumbia de Falsa Cubana al penacho festivo reggae de Karta Blanka, del punk feminista de Marea Roja al heavy metal de Síndrome Thrash. Además de contar con las grandes bandas como los beats Grupo Uno de Comodoro Rivadavia, los rockeros 113 Vicios (de la cual se despegaron los solistas Titín Naves y Alakran Marquez), los trelewenses Masoka (de los cuales devino Ojos con Gatillo). También mezclas, como la banda indie Indiana y el grupo punk destacado por Marky Ramone, Thelefon (ambos tienen en común tener dos integrantes de Comodoro Rivadavia y dos de La Plata), El Perrodiablo (cuyo bajista, Francisco Salles, es radatilense) y Manijas (cuyo frontman, Federico Contreras, es trelewense). Y tan sólo en Chubut, a lo largo de la región se destacan los cantautores Tomás y Lisandro Aristimuño (Viedma), el folk sirena con aires cordilleranos de Fémina (San Martín de Los Andes), la fusión experimental de rock y electrónica de Acústica Máquina (Bariloche), el rock gélido de Zero Frío (El Calafate), la psicodelia de Mezcal Acid Rock (Caleta Olivia). Desde el sello indie Laptra, Atrás Hay Truenos (Neuquén) y la neuquina Anabella Cartolano encabezando Las Ligas Menores. Del rock and roll glamoroso sexy de Militta Bora (Neuquén) producido por Jimmy Rip -violero y productor de Mick Jagger- al Surf Rock tributo a la leyenda bariloche del Nahuelito de Nahuelaizers (Bariloche). De las reconocidas guitarras de Las Manos de Filippi por parte de Gaspar Benegas (El Bolsón) a las reminiscencias psicodélicas de los '60 y '70 adaptados por Volva (Neuquén), los midtempos con atmósferas oníricas alternativas de Hasdee (Viedma), el post punk y shoegaze de La Gran Pérdida de Energía (Villa La Angostura) a la experimentación en cumbia electrónica de Waso! (Villa Pehuena) o su variante colombiana en La Negra Sarabia (Cipolletti) encabezando La Walichera, al rap de Viedma Tripulación (Viedma). Del canivaldombe tropicoihue punk de Nunca fui a un parque de diversiones (Bariloche) al art rock de Tres Orillas (Tierra del Fuego). Del ska de Skapaltata (Plottier) al reggae de

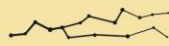


Sinsemina (Neuquén) al rock alternativo de Maldito Mono de Nieve (Trelew). Las tendencias musicales en La Patagonia son muchas y diversas.

La globalización nos dificulta pensar en regionalismos o enmarcar geográficamente los sonidos. Todo parece proceder de todas partes del mundo. Tal vez podríamos notar alguna distinción entre aquellas bandas de las grandes urbes pero, ¿Realmente existe una gran diferencia entre los músicos riojanos, comodorenses y santiagueños? El desarraigo parece ser un sentimiento común entre quienes se encuentren lejos de su tierra natal. Los duelos ya parecen ser inherentes a la condición contemporánea y existencial. El sentido de pertenencia, además, es una subjetividad que opera de diferentes maneras.

Ana María Ochoa, en *Músicos locales en tiempos de globalización*, sostiene que las músicas asociadas históricamente a lo local comprenden uno de los campos más polémicos del mundo musical. Si bien se refiere al folklore y las diferentes músicas de pueblos originarios, puede ser pertinente señalar que si se problematiza el origen, entonces abrir la discusión sobre lo que toma su legado es posible. Ochoa también explica los procesos de transformación de la llamada *World Music* a través de la globalización y la Industria Musical, la música como un fenómeno comunicativo y, como tal, en constante movimiento. Entonces, si problematizamos el origen de los primeros sonidos regionales -la cuasi apropiación de la música mapuche en la cultura tehuelche, por ejemplo- ¿Qué podríamos pensar acerca de las influencias que éstas tienen sobre la música actual?

En el prólogo del autor a la edición castellana de *De La Cultura Rock*, Claude Chastagner hace mención de algunos ritmos latinos que influenciaron a la cultura rock y abrieron aún más el panorama de la hibridez constitutiva del género. La geolocalización de los sonidos no es exhaustiva, menciona que Argentina fue uno de los primeros en sacarse de encima la influencia en inglés con el rock nacional, las tendencias en Colombia, México y República



Dominicana. Luego, a menos para hacer referencia a un estilo específico de música popular, no vuelve a hacer ninguna distinción acerca de regionalismos. Se trata de música latina en el rock, nada menos y nada más.

Aunque sí podría resultar pertinente utilizar la categoría Rock en Español, por diferencias idiomáticas e idiosincráticas, y tal vez Rock Español por las mismas razones -y las subjetividades que conllevan ubicarse en Europa- conceptualizar regionalismos en el rock puede resultar bastante cuestionable no sólo en La Patagonia sino en el resto del país. Tal vez sí nos podemos referir de una manera diferente a aquellas bandas o músicos cuyas residencias geográficas se encuentran lejos de las grandes mecas culturales o indagar sobre casos particulares concretos buscando tendencias específicas. El término Rock Patagónico puede ser acertado o dudoso dependiendo en el marco de su enunciación. Si un músico lo utiliza porque siente su obra patagónica, puede ser un término correcto dada la autonomía que el artista tiene sobre su producción. En cambio, como concepto creemos es sumamente discutido debido a las dificultades epistemológicas para ahondar en sus características particulares. Aunque, como señalamos al comenzar, nos parece propicio abrir la discusión.



BIBLIOGRAFÍA

Alabarces, Pablo. (1992) Entre gatos y violadores, el rock nacional en la cultura argentina. Buenos Aires, Colihue.

Aretz, Isabel (1983). América Latina en su música. Buenos Aires, Siglo XXI. Capítulo I por Alejo Carpentier.

Chastagner, Claude. (2012) De la Cultura Rock. Buenos Aires, Paidós.

Citro, Silvia. (2008). El Rock como un ritual adolescente. Revista Transcultural de Música N°12. A través de <http://www.sibetrans.com/trans/articulo/88/el-rock-como-un-ritual-adolescente-trasgresion-y-realismo-grotesco-en-los-recitales-de-bersuit>

Ochoa, Ana María (2003). Músicos locales en tiempos de globalización. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.